

## GEOGRAFÍA LITERARIA EN *TROPAS E BOIADAS*

Rogério Santana\*

LAS NARRATIVAS QUE COMPONEN LA OBRA *Tropas e boiadas* del brasileño Hugo de Carvalho Ramos permiten un delineamiento geográfico-literario de algunas localidades del centro-sur del estado de Goiás. El desplazamiento de los personajes que viajan por las regiones goyanas son elementos narrativos que favorecen ese trazado geoliterario. Como esos movimientos son fundamentales para comprenderse el universo de tensiones gestado en los choques entre los protagonistas, analizarlos es una manera de dar sentido al contenido geográfico de las narrativas. Para eso, los conceptos de Franco Moretti son preciosos para lograr el mapa de una narrativa. Visualizarse, pues, el campo geográfico de las acciones realizadas requiere una combinación analítica de motivaciones y resultados de lo que genera los actos de los personajes. Con eso se ve que Hugo de Carvalho Ramos, en la composición narrativa, revela una región de Brasil marcada por autoritarismo, desconocimiento y contradicciones humanas, paralelamente al sentimiento de esperanza de un medio promisor en la visión de quien vive en él.

---

\* Rogério Santana. Profesor de literatura portuguesa y brasileña en la Universidad Federal de Goiás (UFG). Posdoctorado en la EHESS, en París. Traducción al castellano por *Tieko Yamaguchi Miyazaki y Ricardo Marques Macedo*.

La ruralidad es uno de los principales aspectos de la literatura brasileña. Tratando o de indios o de negros o de *sertanejos*, ella es determinante a la idea de nación en varios textos literarios, principalmente narrativos. Esa característica estuvo más presente hasta fin del siglo XIX; pero, todavía en el siglo XX y hasta en los días actuales, los aspectos de la vida rural definen buena parte de la cultura expresada en la ficción brasileña. Con base en este principio las narrativas de *Tropas e boiadas* (*Tropas y boyadas*) – catorce cuentos y una novela- de Hugo de Carvalho Ramos son presentadas aquí en forma de registros ficcionales de la región central del país, relativamente aislada.

Hugo de Carvalho Ramos escribió y publicó sus cuentos entre 1910 y 1918. Buena parte en periódicos de Goiás, Río de Janeiro y Uberaba, antes de que integraran su único libro, *Tropas e boiadas* (*Tropas y boyadas*), de 1917. En ese periodo, el autor, nacido en la ciudad de Goiás, recorrió la región en compañía de su padre, Manuel Lopes de Carvalho Ramos (Ramos, 1989:10); viajó dos veces a Río de Janeiro. La primera vez con sus padres, en 1889, y la segunda en 1912, después de la muerte de Manuel Lopes, en 1911, en la ciudad de Goiás. Viajar era en aquel momento en Goiás, un imperativo a quien quiera alejarse mínimamente de la vida cotidiana de la capital goyana. El ahínco al padre hizo del escritor un compañero de viaje, lo que le proporcionó muy temprano una visión particular del interior de su país.

La experiencia lograda en los caminos del *sertão* se convirtió en narrativas que, al desarrollar en gran parte el tema del viaje, delimitaron una región cara al autor. Sus cuentos establecieron un cruzarse de caminos, en general caminos del *sertão*. Se puede afirmar que la ficción de Carvalho Ramos es un extracto geográfico del estado de Goiás. Más precisamente, un extracto de la región sur, entre el Norte Mediano, el Suroeste y el Sureste. Bajo tales delimitaciones surge el mapa literario en *Tropas e boiadas*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estas divisiones geográficas se refieren al territorio goyano anterior a 1988, año de la creación del estado de Tocantins.

Para el análisis del espacio en sus cuentos, se emplea aquí el concepto de *geografía literaria*, de Franco Moretti (2003:13), cuya definición involucra dos aspectos: estudio del “espacio en la literatura” y “de la literatura en el espacio”; y, en clave distinta, del *espacio ficcional* y del *espacio histórico*, en seguida. Según el teórico italiano, los dos aspectos ocasionalmente pueden sobreponerse. La geografía literaria se constituye del empleo peculiar de las localizaciones en la formulación del espacio ficcional el cual se sostiene por la verosimilitud, y de la fluidez simbólica en el insertarse de los locales definidos en el universo de la narrativa. Lo que el crítico italiano observa para la literatura europea, en tanto que concepto, puede verificarse igualmente en *Tropas e boiadas*, cuyos cuentos se ordenan por rutas que cortan el *sertão* central en fin del siglo XIX.

Los caminos recorridos por los personajes son prácticamente los mismos que los relatados por viajeros europeos. Dalisa Doles (1992:85) mapea y sintetiza seis trayectos en Goiás: Saint-Hilaire, Pohl, D'Alincourt, Borchell, Gardner e Castelnau. Excepto Gardiner, ellos pasaron por Vila Boa, lo que confirma la capital del estado como centro de poder y núcleo geográfico en el centro-sur. Entiende la historiadora que “cuando los viajeros pasan por Goiás, en época posterior a la conquista, asimilan como cierto y real el carácter épico prestado a los descubrimientos y a la explotación de las minas por la tradición popular.” Tal rasgo épico originario de la *tradición popular* está concentrado en la primera mitad del siglo XIX, periodo en que los seis viajeros estuvieron en Goiás. Hay que considerar el papel de la escritura como formuladora de paisajes mitificados. Dubost y Lizet constatan esa importante formulación por parte de los escritores franceses.<sup>2</sup> De cierta manera ese carácter de distinción de “lugares” lo practicaron los viajeros que a su vez transfirieron la práctica intelectual a una literatura ruralizada.

Los cuentos de Hugo Ramos representan la transición entre un universo parcialmente mitificado, fruto del influjo de la cultura popular, y un universo profundamente mimético, fruto de sus

---

<sup>2</sup> “On savait déjà le rôle joué par les peintres, les écrivains et les promoteurs touristiques, depuis le XIXe siècle, dans la constitution des “hauts-lieux”. Dubost y Lizet (1995:230)

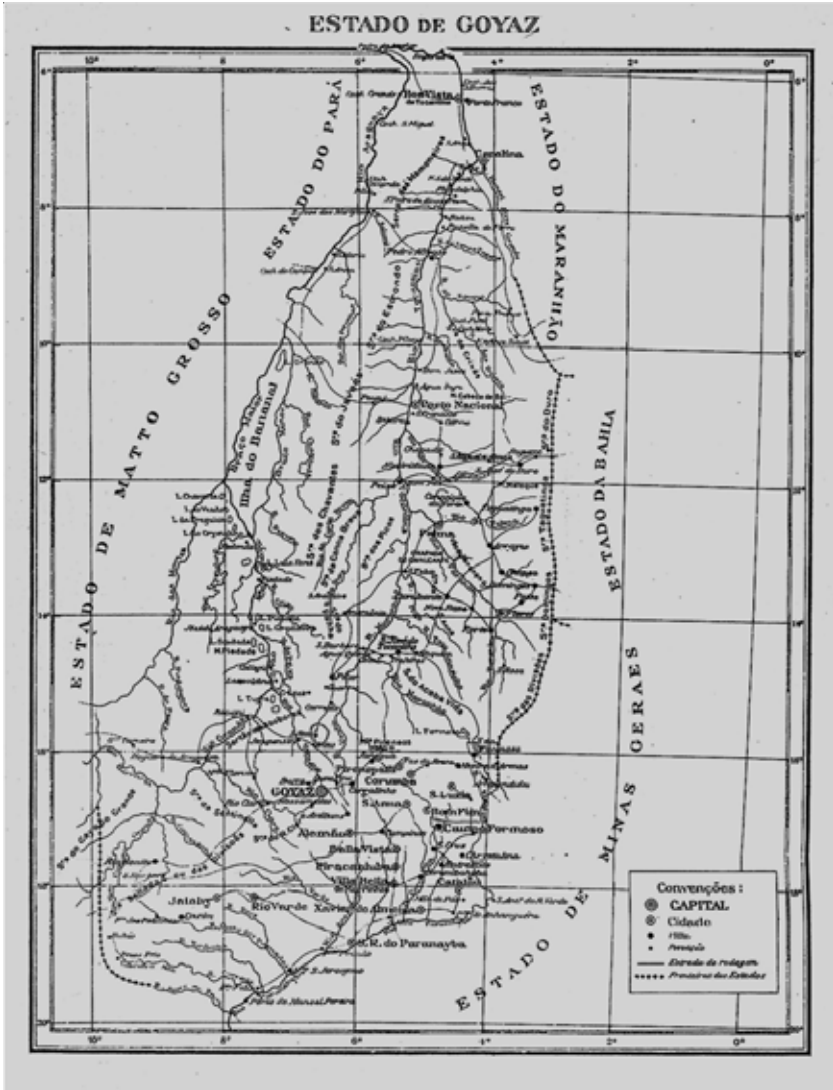
estudios y observación del comportamiento del *sertanejo*. El hecho de que Goiás, la ciudad, sea el centro geográfico de sus narrativas está en sintonía con la manera de percibir el ambiente espacial de quien supera la mitificación construida por viajeros que no poseían una referencia espacial. Aunque Goiás participe brevemente de algunos cuentos, ella es la imagen que permanece en la visión ficcional del autor, como se ve en “Nostalgias”, narrativa reveladora del orden entre la capital y las villas en las tramas de *Tropas e boiadas*. La literatura iniciada a los quince años justifica la perspectiva realista, aprendida en lecciones de otros autores y viajes por el *sertão* en el inicio del siglo XX. Pero unos de los principales elementos de la concepción romántica (cf. Ricupero, 2004) estará también en la perspectiva realista del autor goyano: la construcción de la nación por la literatura, en una época de una ruptura continua de una cultura relegada a segundo plano.

Entre lo rústico y la técnica narrativa depurada, se puede señalar el desdoblamiento de mayor interés: la geografía literaria decantada en la caracterización de los espacios que sostienen el rasgo realista a sus textos. Originaria del entusiasmo romántico en construir la nación, la materia de lo rústico, una vez superada la imposición de crearse al héroe nacional, vuelve a definir el lugar de origen del hombre que practica la cultura en ambiente rústico. No más el mito sino el hombre el que alcanza la condición de protagonista de una región todavía no reconocida como parte activa de la nación.

*Tropas e boiadas* recupera un cuadro histórico de fin del siglo XIX e inicio del XX. Visconde de Taunay (1931:9), a mediados de la segunda mitad del XIX, presenta un panorama de decadencia para la región que siquiera había sido poblada.<sup>3</sup> El mapa (Fig.1) presentado por Taunay, empero, muestra una provincia relativamente ocupada, con una concentración de villas y aldeas en el plano meridional. Es en esta microrregión donde se concentran las tramas de los cuentos de Hugo de Carvalho Ramos.

---

<sup>3</sup> “Goyaz no tiene pueblo para poblar una zona siquiera de su inmenso territorio: no tiene la costumbre el trabajo constante, pues no ve la retribución inmediata de su labor, no siente en sí la evolución del progreso; vive la vida apática y desalentada; prostrado sobre minas riquísimas de oro, no tiene un real de suyo. (Taunay, 1931:9)



(Fig.1) Mapa: cidades, villas, pueblos en el siglo XIX (Taunay: 1931:3)

El mapa presenta una concentración mayor de ciudades, villas y poblaciones en el sureste goyano, frontera con Minas Gerais. Aún así, se verifican dos carreteras principales en el estado: la de Sureste y la del Norte; la primera, la más importante, posibilitaba el tránsito

con la capital del Imperio. No por casualidad los cuentos de Hugo de Carvalho presentan una concentración espacial en esa área, lo que ya señala una relación entre representación literaria y poblamiento, en primer nivel, y una relación entre esta misma representación y el desarrollo económico, en segundo nivel. Como literatura, la narrativa de *Tropas e boiadas* no es mero aprovechamiento de datos geográficos. Siguiendo el principio realista, el autor aplica la verosimilitud propia de una literatura todavía deudora de una representación positivista. Pero la literatura sólo adquiere significado en la estructura discursiva, principio de que Hugo de Carvalho cuida en la realización de sus cuentos.

Con base en ese principio, de sintonía entre materia histórica y discurso narrativo, se apunta “Mágoa de vaqueiro” (“Herida de vaquero”) como uno de los principales cuentos que presenta la divisa del territorio paralelamente a la divisa del sentimiento. Antes que el viejo Tónico atentara a la distancia que Mariazinha y Zeca Menino ya habían logrado en la fuga por amor –” en esa hora, ya trasponían la floresta adentro, rumbo al Paranaíba y tal vez a las tierras mineras del Triángulo” (Ramos, 1998:10), se transcribe una estancia cantada por tío Ambrosino, sobre el sentimiento arrebatado de los jóvenes: “Allá, en la sierra de Angicos/ ¡Cuánta flor sigue brotando!/ Así también son tus ojos/ cuando te enamoras...” (Ramos, 1998:8). La copla refuerza la distancia entre el sentimiento del padre y el ímpetu de la hija; a él le queda oír los ecos de un canto-vaquero, arrimado a un termitero, hasta la muerte. La oposición de los sentimientos, en la juventud y la madurez, manifestada en la oposición de los espacios, está reforzada por el contraste de la alegría de la fiesta, la madrugada adentro, con la tristeza del viejo Tónico, ya moribundo. En este cuento, el encanijarse del padre se acompaña de la restricción espacial a que se somete: “Allí se quedó durante horas” (Ramos, 1998:10), declara el narrador, para por la tarde oír el canto de los vaqueros antes de la muerte.

“Caminho das tropas” (Camino de las tropas), cuento escrito en 1914, no por casualidad el primero de *Tropas e boiadas*, de cierta manera persiste en los demás, a veces de manera más evidente, a

veces menos, cerrándose el recorrido con “Dias de chuva” (Días de lluvia). Pero es el equívoco el motivo que fundamenta el cuento: ver a un difunto que se arrastra bajo una pala, cuando es un armadillo arrastrando la mortaja improvisada de Bentinho. Esa historia contada por Manuel, cuando viajaba a mandado del Mayor Matos, habría pasado en la región de los Marinhos.

Tratando de temas sombríos, en general, Ramos ubica la historia en local igualmente sombrío, aunque entre la naturaleza y el equívoco haya un desnivel de intensidad semántica. Cuanto más dentro de la floresta, más desamparado en un valle, mayor la probabilidad de que la visión del personaje se obnubile, víctima de un temor compartido en el campo. Los casos de desconocimiento, generalmente, finalizan en un equívoco, normalmente intensificado por la circunstancia: la noche preferencialmente, en locales donde aflora la inseguridad. Antes de darse cuenta de la farsa del armadillo, el narrador es incisivo en la convicción: “Pero, como les decía, en todo apuro, en este mundo de Cristo, un hombre es un hombre, y lo que tiene que ocurrir tiene fuerza, ocurre prontamente.” (Ramos, 1998:4)

Solo se viene a saber dónde está la región de Marinhos en “A bruxa dos Marinhos” (“La bruja de los Marinhos”), tercer cuento del libro: la carretera real de enlace entre Goiás y Minas (Bertran, 1978:24),<sup>4</sup> desde Santa Cruz, villa próxima de la frontera. Si la carretera real está más a occidente que el vado de Anicuns, en el tiempo de “Caminho da tropa”, ya es posible pensarse en un elemento geográfico y narrativo adoptado en algunos cuentos de Ramos: en ese caso, el relato se pasa un tiempo diferente del espacio donde están los personajes en el momento en que se cuenta la historia. Tal distancia, aunque pequeña para las dimensiones del estado, señala que las historias contadas están dislocadas

---

<sup>4</sup> La información de que la carretera real va de Santa Cruz al río das Velhas es de *Americano do Brasil* (apud Bertran, 1978:26): el historiador de la formación económica de Goiás añade que “hasta el fin de ese siglo (posiblemente) se completaba el trayecto Catalão-Ipameri hasta Formoso y Planaltina, del Planalto brasileiro saliendo un ramal a Paracatu, y otro ganando las alturas de Cavalcante, Posse y São Domingos.”

para intensificar la angustia de quien las lee. La creencia de quien oye se mantiene hasta deshacerse el engaño. Así traspasa Manuel el vado de Anicuns e impacta a los compañeros de tropa con un relato de la región de los Marinhos. Éstos van a volver como fuente en el cuento de la bruja.

Si en el cuento del camino de las tropas aparecen espacios distintos, en “A bruxa dos Marinhos” el sitio donde se encuentran patrón y empleado antaño “se encontraron y acuchillaron dos tipos de la tierra, amigos, a que había desorientado la brujería.” (Ramos, 1998:20). En la primera parte de la narrativa, el empleado relata las peculiaridades del lugar, donde al patrón lo seduce una bella muchacha; en la segunda habla de dos hermanos embrujados y deja en abierto el fin de la historia.

El mismo espacio pero un tanto distintas las emociones. Quien narra es quien conoce el lugar. Son los empleados los que conducen la boyada y las historias, a ellos pertenece la experiencia y, por ende, el discurso. El conocimiento de la geografía es prerrogativa de quien conoce el suelo del *sertão* goyano. Hugo de Carvalho establece, principalmente por la diferencia en los discursos, quién guía y quién es guiado. Por la diferencia, construye igualmente la geografía literaria de sus tropas y boyadas, y ancla en el periodo áureo del ciclo del ganado<sup>5</sup> la embestida heroica del *sertanejo* sin tierra, guiando a su patrón por los caminos, suyos por conocimiento.

Todavía en el sureste del estado Ramos ubica el cuento “A Madre de Ouro” (“La Madre de Oro”).<sup>6</sup> Empieza con una información histórica: “Bonfim es una de las ciudades más antiguas de Goiás” (Ramos, 1998:155), y en seguida, más adelante, el testimonio: “Hoy, minas, extracción, excavación, todo yace, abandonado” (Ramos, 1998:156). Quedó la leyenda de la piedra maravillosa, la Madre de Oro, sepultada al fondo del Pozo de la Rueda. Además de la inserción de una crónica en un libro de cuentos, no le importa al escritor solamente

---

<sup>5</sup> Cf. Santana, 2004.

<sup>6</sup> “La Madre de Oro” lo incluyó en *Tropas e boyadas* el hermano del cuentista, Victor de Carvalho Ramos, en la 4.edición, de 1950. Esencialmente no es un cuento, sino una crónica sobre una leyenda de Bonfim.



el registro de la leyenda, sino de la condición urbana y social de la villa. Permaneció “enraizada, una población pacífica y laboriosa” (Ramos, 1998:156) y, todavía más, la leyenda de la piedra.

La leyenda por supuesto surgió del trabajo de minería. Raymundo José da Cunha Mattos (1979:37) confirma el trabajo de minería: “Hay grandes excavaciones de minería de oro en las proximidades y todavía sacan algo en tiempo de las lluvias.”

Si los cuentos anteriores se alargan en explicaciones extensas, en “Caçando perdizes” (“Cazando perdices”) la tragedia con el perro Belém, en cuestión de espacio, gana una de las mejores referencias imaginadas por el escritor. Primero, la localización de la residencia de Vicente Peludo: cruce de Santa Leopoldina y Vargem Alegre, cerca del riachuelo Mosquito, no muy lejos de Sierra Dorada. Después, el sitio donde se atrapó la *sucuri* que había engullido al perro: allá por el Lamedor, en un descenso cerca del Mosquito, cerca de la casa del difunto Amancio.

Además de esa localización más estrecha, el autor ubica el lugar de manera más amplia. La encrucijada queda entre Santa Rita y la capital: “Por la carretera arenosa, escaldada, chispeante, siempre, el vaivén continuo de carros y cargueros, gemebundos o jadeantes, en demanda de las orillas del Araguaia, o venidos de Santa Rita con destino a la capital.” (Ramos, 1998:29). Oscar Leal (1980: 167-8) observa la belleza del lugar, semejante al que describe el cuento: “Nuestro segundo paro, luego de partir de Santa Rita, fue en la hacienda de las Salinas,<sup>7</sup> poco arriba de la orilla derecha del río Meia-Ponte, que en ese lugar ofrece un bellissimo vado y encantadora perspectiva.” La necesidad de ubicar la tragedia canina la expone un narrador que se revela en el último párrafo: “ Y el cuero de la *sucuri*, tres meses todavía viva allá en mi *sertão* adusto, lo tengo presente ahora bajo mis ojos, dando vuelta a los cuatro ángulos de mi cuarto de estudiante [...]” (Ramos, 1998:31). Una revelación que identifica al narrador con el autor que, en ese momento, es

---

<sup>7</sup> Cunha Mattos también habla de Salinas, confirmando las informaciones de Leal: “En el dominio de la aldea se fabrica mucha sal y por eso recibió el nombre de Salinas: tiene ingenio de azúcar y una hacienda de caballo.” (1979 :14)

estudiante de Derecho en Río de Janeiro. Tal identificación permite comprender mejor el empleo del narrador que mantiene cierto contacto con quien vivió el hecho. La historia es presentada por ese narrador omnisciente, muy próximo del narrador, lo que justifica la proximidad también espacial.

La presencia del autor en su narrativa no se inició en “Caçando perdices” (“Cazando perdices”), de 1919. Ramos ya había aplicado la fórmula en “Nostalgia” (“Nostalgia”), publicado en primera edición en 1915, diferentemente del cuento sobre la *sucuri* que apareció sólo en la segunda. “Nostalgia” ofrece al lector una clave de lectura, que es disimulación del autor mismo entre tropas y boyadas. Ramos no permite que se entienda su literatura sólo como creación ficcional. En “Nostalgia” el adolescente pone en suspenso una interrogante arriesgada a Casimiro que, con ochenta años, cuenta sus propias historias, “antiguas, de los tiempos del Imperio y presidios del Araguaia” (Ramos, 1998:24). Una de las más violentas acaece en Santa Leopoldina, donde el empleado de la chacra mata a Domingos, “tipo metiche, que la toma con la mujer” (Ramos, 1998:25). Narra la lucha y muerte de ocho *cabodós* y un viejo indio *carajá*, totalizando, conforme sus cálculos, trece muertes. Las edades ponen lado a lado dos épocas: la de Casimiro de las “tierras bárbaras, gente fuerte” (Ramos, 1998: 27), y la del chico que le impone al *sertanejo* dos cuestiones fundamentales: 1- “Pero ¿lo mataste sin motivo, Casimiro?” (Ramos, 1998:26), a la cual él contesta con la narrativa sin la deseada justificación; 2) “Y remordimientos, ¿nunca los tuviste?” (Ramos: 1998: 27), a la que contesta con una charla confusa, una *lereia*.

Tal diferencia de percepción la crearon historias “de las eras del Imperio”. Si parecen no muy lejanas en el espacio, lo son en el tiempo, lo que en buena medida aleja al narrador de quien le oye; la misma comunicación producen las historias de otros lugares en quien no estuvo presente en el momento del evento.

Pero los espacios más significativos de este cuento, “Nostalgia”, son los del recuerdo del narrador-autor ausente: el río Vermelho, la carretera de Barra, el pozo de Periquito, el pozo de Mané Fulô.

Ahora, sí, ocurre el alejamiento más decisivo de *Tropas e boiadas*: la distancia del propio Hugo de Carvalho Ramos del mundo que él ya no más vería; todo lo que vivió y los lugares recorridos en la infancia y parte de la adolescencia. Como síntesis, el cuento-carta expone la herida de lo distante, de lo que no se ve, la herida de no estar donde más quiere. De otra manera que no por el desconocimiento del lugar que provoca aprensión, como en los relatos sobre todo de los troperos. Aquí la herida se abre por el conocimiento del lugar y su retorno solo por la memoria.

Los demás cuentos reconstituyen esta memoria, principalmente de lo que oyó, escuchó en situaciones semejantes a las de Casimiro contando historias. Como en “À beira do pouso” (“Junto a la parada”), donde Aleixo, un *caburé* un mestizo, narra la historia de un equívoco – una vaca lujanera confundida con hombres cargando a un difunto en una hamaca – en una noche, en la carretera hacia Santa Rita. Santa Rita es una de las principales villas en el medio-norte goyano. Según Mattos (1979:31) “por esta villa se hacía el comercio con Pará; y, si siguiera, podría salir de la miseria del momento.” Si Cunha Mattos observó eso en 1824, de cierta manera su relato denuncia un debilitarse de la ruta. Pero la importancia de la villa en el pasado reciente confirma la elección de Hugo de Carvalho como una reafirmación de la importancia del factor económico en las opciones del cuentista.

Lo económico determina dos aspectos: primero, el espacio en el sureste y en el mediano norte del estado; segundo, la relación empleado-patrón en los diálogos principalmente, originarios de las historias. Del primerio, hizo Hugo de Carvalho Ramos aplicación literaria en otros escritos. En *Populações rurais (Poblaciones rurales)*, de 1919, dice: “El campesino brasileño vivió y vive, pues, completamente segregado de su tiempo y aislado en el interior, sin recursos, con tres o cuatro siglos de retraso de la civilización.” (Ramos, 1950:142, v.II). Los enredos explotan exactamente ese aislamiento. Aunque el sureste, polo más desarrollado en Goiás, esté explorado en mayor número e intensidad, la ausencia de mejores condiciones de vida es tema constante en los cuentos. La falta de

medios de comunicación hace del *sertão* un ambiente casi endógeno, cuyas peculiaridades surgen de esa condición de vivir por sí mismo. Pero, para intensificar el aislamiento, Hugo se vale del equívoco en otro polo del estado, el suroeste, en “Pelo Caiapó-Velho” (“Por el Caiapó-Viejo”)

Publicado en 1912, en el periódico *Lavoura e Comércio*, de la ciudad de Uberaba, estado de Minas Gerais, solamente en la cuarta edición, de 1950, lo incluyó su hermano en *Tropas e boiadas*. Unos de los cuentos más elaborados del autor,<sup>8</sup> está constituido de tres niveles narrativos: el presente, en que Martinho, de viaje con el patrón, le habla de otro viaje por el Caiapó-viejo, cuyas peculiaridades, sobretudo en tiempo de lluvia, le recuerdan un tercero, con su tío Hilario, en la infancia. De éste, el narrador tiene datos más precisos; ocurriera próximo da la laguna de los *Xarais*, Mato Grosso adentro, “en mediado de 1868 o 1969.” (Ramos, 1998:159); los compara con los de la segunda narrativa, solo, con veinte años, “por las carreteras yermas y anegadas del Caiapó-viejo.” (Ramos, 1998:163).

El tiempo presente de las narrativas se confunde con el tiempo del propio Ramos, lo que determina que “Nostalgias” sea la narrativa que revela la estrategia adoptada por él. Con eso, en “Pelo Caiapó-Velho” es fundamental la condición climática del día del viaje del empleado y el patrón: “El tiempo estaba bueno y el viaje proseguía como había empezado”, dice el narrador final, el patrón mismo. Se opone directamente a la noche en que Martinho se acostó con la leprosa, *la macutena*, en una “noche oscura y mala” (Ramos, 1998:159).

Pero se destaca el lugar, el Caiapó-viejo, de la segunda narrativa, la más importante. Es por “sus caminos yermos y anegados” donde Martinho, en el pasado, va a vivir su noche con la leprosa. Cumple aquí evaluar el desplazamiento espacial en este cuento. El río Caiapó está en el suroeste goyano, lugar opuesto a la región donde sus *sertanejos* circulan. Si se toma en cuenta que la información del narrador Martinho, de que su experiencia nocturna tras la hospitalidad

---

<sup>8</sup> Véase el análisis de Darcy França Denófrío (1982).

era una actitud de un chico de veinte años, se puede presuponer que él, en cierto momento, ya adulto, salió del medio norte hacia el suroeste del estado.

Alejada tal vez de sus orígenes, la narrativa que corre a las orillas de río ubica el equívoco- el más grande en *Tropas e boiadas*- en un lugar más distante del área literaria más próxima del autor, en sintonía con la naturaleza misma del hecho, una vez que los leprosos en general fueron mantenidos aislados del convivio social.

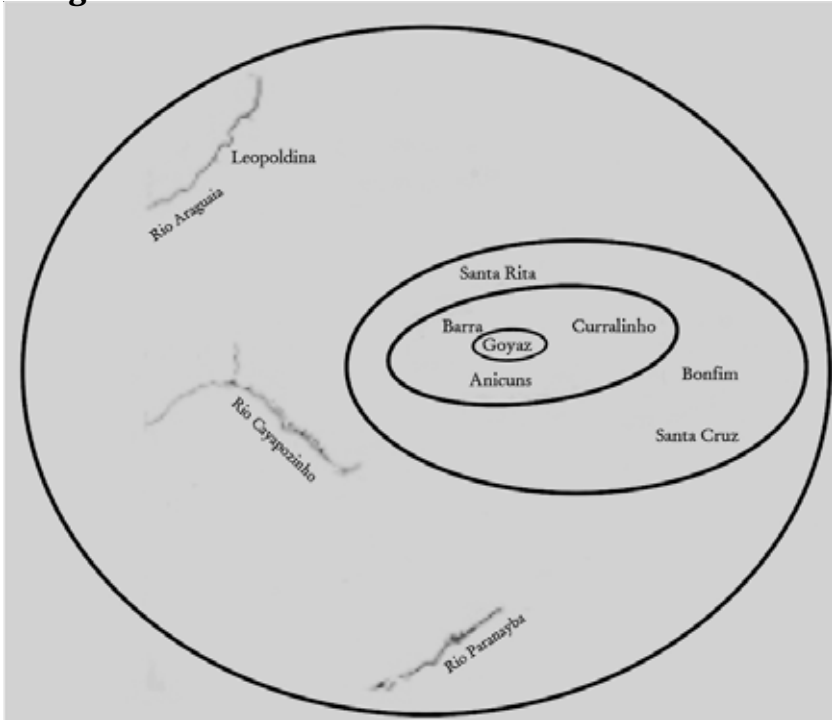
De acuerdo con el mapa de Taunay, el río Caiapó se localiza entre las sierras Centinela al Este, el Caiado Grande a Oeste, y Divisões al Sur, lo que caracteriza una región de valle, poquísimamente poblada. Geográficamente es un área que absorbe con intensidad el sentido de aislamiento, tan significativo en “Pelo Caiapó-Velho”.

En la narrativa del patrón, se observa que Martinho se había perdido en el camino y “Siguió entonces sin rumbo cierto [...] y llegó en un bebedero de animales, atascado en el pantanal – gran mundo de lama, sapos y mosquitos. (Ramos, 1978: 160). La trayectoria de Martinho, entre sierras, es una prueba de valor de quien atraviesa lugares desconocidos, incluso con la experiencia indeseable con la leprosa. De hecho, el tropero va limitando su espacio de acción, hasta llegar al “*cochicholo embodocado*”, a la casucha estropeada, para definitivamente vivir una realidad del *sertão* sólo disponible a los que se atrevieron a ir por los caminos de la época.

De esa manera, “Pelo Caiapó-Velho” convierte la distancia fuera del área literaria más presente en Hugo en un significado potencializado. Si “Nostalgia” es la síntesis del conjunto de los cuentos, el cuento de la leprosa alarga la geografía literaria del libro, con el viaje en un dominio donde, además de los significados propios de la narrativa, la distancia asume el sentido de experiencia amarga en el *sertão*.

La representación gráfica (Fig.2) abajo dimensiona el área geográfica y literaria de los cuentos de Hugo de Carvalho Ramos. Establece cuatro dominios. Es una mirada amplia de acuerdo con el precepto de Franco Moretti (2003: 15): “los mapas iluminan la lógica interna de la narrativa: el dominio semiótico alrededor del cual el enredo se aglutina y se organiza.”

**Figura 2**



Paralelamente a los cuentos, la *novela* “Gente de gleba” (“Gente de la tierra”) - que en la primera edición de *Tropas e boiadas* tenía solo dos partes, ampliadas para doce en la segunda- recibe del autor una organización narrativa que la aproxima a la novela, exactamente por la estructura que incorpora elementos típicos de ese género. En la tradición de la teoría literaria, el género *romance*<sup>9</sup> congrega más de un núcleo dramático, formando una tesitura de relaciones, más que concentración de un núcleo, principio del cuento. En *Gente de gleba*, se identifican tres núcleos narrativos: la relación amorosa de Benedito y Chica, que en el fin involucra al coronel; la revuelta del negro Malaquíás, fugado de la hacienda y capturado por Benedito, y la pasión romántica de Nhá Lica por Benedito.

<sup>9</sup> En portugués, el **romance** se distingue de la **novela**, menos compleja, con una sola trama, pero más larga que el cuento.

Al adoptar una estructura próxima a la del *romance*, el autor también incorporó elementos de la narrativa que amplían la relación entre narrativa y espacio documental. En la *novela*, más que en los cuentos, la historia permite un recorrido de los personajes que recubre toda el área literaria de la prosa del escritor. La hacienda Quilombo está próxima de Curralinho, poblado a leste de la ciudad de Goiás. Allí Nhá Lica presencia la fiesta de las *cavalhadas*, donde su padre, el coronel, interpreta el embajador cristiano, y Benedito, el rey de los moros. Y D.Luisa acompaña la Procesión del Sepelio, en la Semana Santa.

Pero uno de los espacios donde se pasa parte del núcleo dramático es el poblado de Santo Antonio, donde vive Chica que va a componer el triángulo amoroso con Benedito y el Coronel. En un paralelo entre personajes y espacio, se observa que el triángulo se repite entre la hacienda, el poblado y la villa, de la misma manera que entre los tres núcleos dramáticos. La relación no se hace directamente; la proximidad de los componentes aumenta el conflicto sostenido por la tripartición de las fuerzas, lo que aumenta la cohesión de la *novela*, aunque ésta presente lagunas comprometedoras de parte del desarrollo narrativo.

El gran recorrido espacial se concentra en la persecución de Benedito al negro Malaquíás. Peón/esclavo, debe más que gana, en valores nominales, pero con derecho a recibir, de lo que tenía conciencia. Hugo de Carvalho le da a este personaje un conocimiento de que carecen los demás empleados, principalmente João Vaqueiro, uno de los más antiguos de la hacienda, y más pasivo. Es Malaquíás quien le enseña a Benedito la pasión de Nhá Lica por él; así como recuerda al hacendero que todavía le cobraría la dedicación.

La caza empieza – en el orden de la narrativa– en el río Meia-Ponte, próximo a Pouso Alto (Piracanjuba); desde ahí, ya cerca de Morrinhos, Benedito parte para el *sertão* de Abóboras, zona opuesta al camino anterior. Antes de llegar a la región indicada, merodea por el *sertão* de Caiapó, yermo, misterioso, ya conocido en “Pelo Caiapó-Velho”. Sin otras explicaciones, ya encontramos a Benedito bajando el Rio dos Bois, hasta el Paranaíba, cuyas márgenes sube

hasta Santa Rita (Santa Rita de Parahyba, hoy Itumbiara), donde se informa de que Malaquíás estaría en Caldas Novas.

El recorrido de Benedito lo explica el propio autor: al seguir informaciones aquí, allí, en la carretera de Jataí “lo despistó un correo” (Ramos, 1998:122), sugiriendo que Malaquíás haya sido ayudado por quien probablemente estuviera en contra de la persecución al negro, como ocurría en la esclavatura. Un camino en círculo, desde Meia-Ponte a Caiapó, siguiendo hacia el norte de la ciudad de Goiás, para bajar en seguida el río dos Bois. Ese *enmarañamiento* se debe a informaciones ajenas, lo que obliga a Benedito a conferir la indicación obtenida aquí, allí, y a recorrer nada menos que buena parte del sur del estado: lo ven el tercer día en Morrinhos, cambiando su animal estropeado. Tal situación se abre para el plano metafórico, donde el recorrido de Benedito expone una geografía que debe ser traspuesta, conocida, para comprender la amplitud de los problemas vividos en el *sertão*.

Desde este ángulo, la persecución vale antes a Benedito que a la captura de Malaquíás, para satisfacción del coronel. Esa inversión no aparente se refiere al significado que el viaje tiene para el casi *capitão do mato*, el persecutor de esclavo fugado. Cuando llega a Santa Rita do Parahyba, Benedito se ofrece para atravesar una boyada en el río.

En poco tiempo, descubriéndose desde allá, flotaba más abajo y a lo lejos una vasta floresta movediza de aspas retorcidas, emergiendo fantasmáticamente del seno torbellino de las aguas, los cuernos entrechocándose en el lio, desplazada lentamente de la corriente y poco a poco alejándose del margen goyano, al canto del *passador*, cuyo bulto aparecía más acá como una pequeña cabeza de alfiler.

Pero la travesía no es solo del ganado, sino de Benedito. Todo el viaje de búsqueda es una travesía, el *sertanejo* va a sufrir la mutilación a que lo van a someter en el fin de la *novela*. Su valor *sertanejo*, cuando nadie se atrevía a atravesar el ganado, las dificultades inherentes a la tarea expresan la dimensión de las condiciones personales, físicas y síquicas, para soportar la prueba final, la



salvajería del coronel en reacción a la posibilidad de que Benedito hubiera descubierto su historia amorosa con Chica: “Dejó que le amputara en silencio, sin movimiento casi, como una res abatida.” (Ramos,1998:150).

A la mutilación sigue la muerte de Benedito, la travesía física final, “bajo los *gravatás* y *ananases* junto al cercado, donde le mandaron enterrar, soñando su sueño de paz, de ventura en otra vida mejor.” (Ramos,1998:153). El narrador, empero, ya había apuntado la nueva condición del personaje: “Solo en el alma de Benedito, más esclarecido, como un perro valiente remuerde el remordimiento...” (Ramos, 1998: 140). Su final junto al cercado indica una pequeña parcela de esa región literaria que Hugo de Carvalho conocía bien y que él dimensiona con fuerte sentido estético.

Por fin, cabe retomar la concepción explicitada por Franco Moretti apoyándose en D. Thompson: “la fuerza ‘externa’ de estos grandes procesos sociopolíticos es la variable independiente que actúa sobre la estructura narrativa y revela la relación directa – de todos modos tangible – entre conflicto social y forma estética.” (2008: 107). Lo que se ve en las narrativas de Hugo de Carvalho, en escala menor, es la fuerza externa aplicada en la forma literaria, ajustando el impulso erudito que modela su frasis para una macro-estética que corresponde a las peculiaridades que definen las relaciones sociales de la región, en especial las relaciones de trabajo. Del narrador omnisciente que en general figura en sus cuentos, surgen las narrativas más pequeñas del *sertanejo* trabajador, que, por fin, son los que sostienen la narrativa, como son ellos los que sostienen el trabajo en el *sertão* goyano. Esta relación jerárquica, en el plano exterior, se convierte en forma literaria, en el plano inferior, en la medida en que la narración final queda generalmente a cargo del patrón, o el patroncito, bien al gusto del autor.

**Referencias bibliográficas:**

- Bertran, P.( 1978). *Formação econômica de Goiás*. Goiânia: Oriente.
- Denófrío, D. F. ( 1982). Pelo Caiapó Velho – engenhoso processo de montagem. *Revista do ICHL*, Goiânia, v.2, n.2, pp.329-336.
- Doles, D.E. M.; Nunes, H. P. (1992). Memória da ocupação e colonização de Goiás na primeira metade do século XIX: a visão dos viajantes europeus. *Ciências Humanas em Revista*, Goiânia, v.3, n.1/2, pp.71-118.
- Dubost, F.; Lizet, B. (1995). Conclusion: Pour une approche ethnologique du paysage. In: *Paysage du pluriel*. pour une approche ethnologique du paysage. Dir. de Claude Voisenat. Paris: Maison des sciences de l'homme.(Collection Ethnologie de la France, Cahier 9).  
*da Província de Goyaz*. Goiânia: SUDECO; Governo de Goiás.
- Leal, Oscar. *Viagem às terras goyanas (Brazil Central)*. Goiânia: Ed. da Universidade Federal de Goiás, 1980.
- Mattos, Raymundo José da Cunha. *Chorographia histórica da Província de Goyaz*. Goiânia: SUDECO; Governo de Goiás, 1979.
- Moretti, F.(2008) *A literatura vista de longe*. Trad. Anselmo Pessoa Neto. Porto Alegre: Arquipélago.
- Moretti, F. (2003). *Atlas do romance europeu*. Trad. Sandra Guardini Vasconcelos. São Paulo: Boitempo.
- Palacín, L.; Moraes, M. A. de S. (2001). *História de Goiás*. 6ed. Goiânia: Ed. UCG
- Ramos, H. de C.(1998). *Tropas e boiadas*. 8ed. Goiânia: Ed. UFG.
- Ramos, V. de C.(1965) Explicação necessária na quinta edição. In: RAMOS, Hugo de Carvalho. *Tropas e boiadas*. 5ed. Rio de Janeiro: J. Olympio, 1965, pp. lxxix-lxxx.

Ramos, V. de C.(1986) Nota biográfica sobre Hugo de Carvalho Ramos (1895-1921). In: Ramos, H. de C. *Tropas e boiadas*. 7ed. Belo Horizonte: Itatiaia, pp. 9-19.

Ramos Victor de Carvalho. Notas e comentários. In: RAMOS, Hugo de Carvalho Ramos. *Obras completas*. 4ed. São Paulo: Panorama, 1950, pp.243-245.

Ricupero, B.(2004). *O Romantismo e a idéia de nação no Brasil (1830-1870)*. São Paulo: Martins.

Santana (dos Santos) R. (2004). *O triunfo do conto – em Hugo de Carvalho Ramos e Bernardo Elis*. São Paulo. 358 pp. Tese (Doutorado em Literatura Brasileira) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

Taunay, V. de. (1931). *Goyaz*. 2ed. São Paulo: Melhoramentos.